

AVANCE

FE PARA NUESTRO TIEMPO

Enero 2003

EN ESTE NÚMERO:

- | | |
|---------------------------|-----------------------------|
| Gracia 2 | Reflexiones, 5 |
| Amor, 3 | La Palabra de Hoy, 7 |
| Así va el mundo, 5 | |

Gracia

SEGUNDA PARTE

Por Andrés Menjívar

Por gracia sois salvos.

—apóstol Pablo

Cualquiera podía venir a él, pero debía hacerlo por medio de la ley, pero por supuesto, no se está mencionando la ley en general, sino la ley de justificación consistente en holocaustos y sacrificios de animales a favor del pecador.

Para que el amable lector tenga un panorama más claro de esto, es necesaria alguna experiencia previa respecto a la ley en general y a los diferentes tópicos que ella contiene. De esa manera es fácil entender que ella contiene todos los mandamientos morales dados por Dios a la humanidad desde el principio de la Creación, tales como no matar, no robar, no adúlterar, etc., y también contiene todos los mandamientos de orden ritual y festivos por los cuales Israel alcanzaba justificación.

Entre los mandamientos de orden ritual están los lavamientos corporales por inmundicias voluntarias o involuntarias: Tocar el cuerpo de un animal muerto hacía a la persona quedar inmunda. Para volver a ser limpia, la persona debía bañarse, lavar su ropa y presentarse ante el sacerdote llevando un sacrificio. Sólo de esa manera quedaba limpia. Si el hombre casado estaba en contacto con su esposa al momento en que a ella le viniera su período, éste quedaba inmundo, por lo cual debía seguir el mismo proceso ritualístico. Los

mismos pasos debían seguir quienes estaban en contacto con un muerto. Etc. En fin, la ley ritual consistía en detallar todos los pormenores que el pueblo debía conocer y obedecer para estar siempre limpios ante los ojos de Dios.

Los mandamientos festivos detallan los pasos que debían seguirse en determinadas fechas del año, cuando el pueblo debía alegrarse en Dios. Por ejemplo, la celebración de la Pascua tenía el propósito de recordarles la esclavitud en Egipto. La fiesta de los panes sin levadura era para recordarles el día que salieron de Egipto. La fiesta de las semanas era para dar gracias a Dios por las cosechas de cereales. Etc. Cada festividad estaba acompañada de numerosos holocaustos.

La ley ritual autorizaba a los sacerdotes para que tomaran la décima parte de los diezmos que el pueblo daba a Dios. También Dios los había establecido a ellos como mediadores entre Él e Israel, de ese modo, cuando deseaba comunicarse con el pueblo, lo hacía por medio de ellos, y cuando el pueblo deseaba consultar algo no detallado en la ley, lo hacía por medio de ellos.

En fin, la ley, o ley de Moisés como la Escritura la declara, encierra una cantidad bastante extensa de leyes entre las cuales están mezcladas leyes universales y leyes que

fueron exclusivas para la justificación de Israel entretanto no venía el momento en que la gracia la sustituiría.

En el sentido estricto de la palabra, la gracia estuvo ausente de Israel y de la humanidad porque la ley era el medio para acercarse a Dios. Dentro de ese esquema la persona alcanzaba la salvación no por misericordia sino por medio de su capacidad personal de estar limpia de pecado.

pas a la p. 6

AVANCE es la publicación oficial de la Iglesia de Dios (Séptimo Día) con sede en la ciudad de Calgary, Alberta, Canadá. Su propósito es proporcionar estudios bíblicos en forma objetiva, tomando la Sagrada Escritura como única fuente de la verdad en cada tópico que aborda.

Además de eso, AVANCE proporciona noticias y artículos que se consideran de interés para nuestros lectores, que seguramente no leerán en otras publicaciones sino exclusivamente en ésta.

AVANCE se distribuye gratis entre miembros de nuestra iglesia que lo solicitan, y es publicado gracias a las ofrendas voluntarias de amigos y hermanos que nos colaboran.

¡AVANCE DEFINE!

Fundador-Editor desde 1992

ANDRÉS MENJÍVAR

Teléfono (403) 590-0667

www.iglededios.org

Noticias y Datos

RAÚL GONZÁLEZ

Dirija su correspondencia a:

IGLESIA DE DIOS

P. O. Box 64227, 5512 - 4th Street N.W.

Calgary, AB Canada

T2K 1A9

NUESTRA LITERATURA ES LEÍDA EN:

Canadá, Estados Unidos, México, Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Chile, Ecuador, Argentina, Brasil, Inglaterra, Australia, Portugal, España, Perú, Colombia, Paraguay, Bolivia, Venezuela, Japón, Suecia, Alemania, República Dominicana, Suiza.

Amor

EL SABOR DE LA VIDA

Por Andrés Menjívar

“Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe. Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy. Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve”. (1 Corintios 13:1-3)

El sentimiento más grande dado por Dios a los humanos es el amor. Nuestro espíritu y nuestra alma están dotados de asombrosas e inexplicables facultades por las cuales comunicamos al exterior lo que somos. Pero aunque todas las facultades que poseemos son asombrosas e inexplicables en sus funciones, el amor, que es una de ellas, es sencillamente lo más grande, lo maravilloso, porque es fuente de bienestar para su poseedor, y los resultados benéficos en verdad son incontables y llenos de agradables sorpresas.

Es cierto que el dinero sirve para alcanzar bienestar material como comprar alimentos y posesiones materiales. Mas aun con todo y su gran importancia, éste viene a ser de muy poca valía ante la excelencia del amor. El dinero compra, en cambio el amor recibe sin siquiera pedir.

El dinero ahorrado en los bancos, la despensa repleta de alimentos, la bonita casa y el empleo seguro carecen de importancia si la persona posee un corazón ennegrecido por la insensibilidad hacia las necesidades ajenas, por el odio, por la insatisfacción, por la envidia, por la avaricia, por el enojo, por la agresividad, por la hos-

tilidad, por el deseo de ser mejor que otros, por el egoísmo y por similares manifestaciones.

El amor es medicina contra el insomnio, contra la migraña, contra las úlceras estomacales, contra la falta de apetito, contra los problemas psicológicos y contra gran número de enfermedades psicosomáticas que golpean duramente al humano. La razón por la cual las medicinas no alivian se debe a que las enfermedades se originan en el alma y no en los miles de microbios que nos rodean. No existen medicinas que curen las enfermedades del alma, solo una: el amor. Si aprendiéramos a valernos del amor los resultados personales en verdad nos asombrarían. Lástima que para no gozar de sus beneficios los humanos siempre recurren a excusas por medio de las cuales validan las anormalidades que les acosan.

El amor es el condimento por excelencia para darle gusto a las comidas. Ése fue el condimento usado por todos los santos hombres del ayer, que en medio de sus pobreza siempre manifestaron al mundo un rostro tranquilo, libre de efectos nerviosos, y siempre dispuestos a servir a otros en sus necesidades.

No importa qué tan humilde y escasa sea la mesa servida; si el amor está presente entonces el plato pobre se convierte en un banquete de reyes que es disfrutado por el padre, la madre y por los hijos en la humilde vivienda.

Pero el banquete de reyes y de potentados donde el amor está ausente, convierte los delicados platos en miserables y desabridos bocados. La abundante y succulenta mesa carece de interés cuando a la mente de su poseedor se presentan las dificultades que no puede solventar; o las que puede solventar teniendo que golpear su amor propio.

En realidad, no hay mejor sensación que la de sentir tranquilidad por desearle bien al prójimo.

El amor es fineza en el trato hacia otros. Es compasión por el que sufre, es amor por el desvalido.

Asistir a cursos de relaciones humanas para aprender cómo tratar a las personas es bueno y sirve para mucho, pero esos entrenamientos vienen a ser sin sentido y vacíos de virtud si el amor está ausente en la vida. Porque para que la fineza en el trato posea la virtud de ampliar los horizontes personales se requiere la presencia de Dios en la vida (Dios es amor). La fineza es dulzura, es cariño, es suavidad en el trato y en las palabras, es consideración, es paciencia. Los “educados” sólo lo son cuando el ambiente les es favorable, pero cuando las sombras de las inconveniencias cubren sus pensamientos y sus sentimientos, entonces la fineza desaparece dejando vacía el alma y haciendo saltar en la vida personal las acciones que ponen al descubierto lo que la persona realmente es.

El humano sin amor es “como metal que resuena”, lo cual es un ejemplo dado por un hombre que en medio de su sencillez supo cómo ganarse el aprecio de miles de personas que lo conocieron y convivieron con él. El metal es inerte, inorgánico e insensible, que sólo produce sonidos cuando se le golpea. En cambio el amor es plácida armonía que brota del sentimiento profundo y produce dulces sonidos y agracia a su poseedor.

Para ser portador del amor no se necesita capacidad intelectual o habilidad mental para conocer las profundidades de cualquier elemento físico o de cualquier fenó-

meno. Lo que se necesita es capacidad para abrir las profundidades del corazón donde se encuentra depositado por Dios y permitirle que influya sobre otros para bien-estar de todos.

El amor hacia el prójimo

Realmente hay leyes que para muchos carecen de importancia. Leyes que por su trascendencia debieran predominar en el diario vivir; que si así fuera, en verdad muchos dolores del alma serían evitados. Por ejemplo, la Sagrada Palabra dice que si nosotros no amamos a nuestros hermanos a quienes vemos, mucho menos podemos amar a Dios a quien no vemos, lo cual es enteramente cierto. Decir que se ama a Dios (y por eso se le alaba fuertemente en los servicios, y se escucha con atención el sermón, y se hacen largas oraciones), pero al mismo tiempo no se ama al hermano o a la hermana con la sinceridad de Cristo Jesús, entonces la persona viene a ser tan inerte como el metal que resuena. Porque la regla no solo demanda palabras sino demostración. El amor hacia el prójimo no está supeditado a condiciones, ni a momentos, ni a situaciones.

Lamentablemente los humanos han aprendido a presentar como realidad algo que muchas veces les es sólo un sentimiento imaginario: El amor hacia el prójimo.

Aunque la virtud de amar nos fue dada en su totalidad, apenas la manifestamos en su más mínima expresión. Por temor al agravio, por negligencia, por creerla innecesaria, o por cualquier otra causa, los intentos por liberarlo impiden que manifestemos que somos imagen y semejanza de Dios. ¡Ojalá esté cerca el momento en que los nacidos del agua y del Espíritu tengamos la suficiencia de levantar nuestra mirada hacia el sublime trono para sonreírnos con el que está sentado, y en abierta testificación le digamos que hemos aprendido a amar a nuestro prójimo.

El amor hacia uno mismo

El amor hacia uno mismo es el primer paso que conduce hacia la obediencia del segundo mandamiento grande de la ley, que es, amar al prójimo.

Si el humano no se ama a sí mismo, menos puede amar al prójimo, y mucho menos puede amar al Altísimo. Existe una cantidad bastante grande de factores negativos que son frecuentes en el promedio de

seres humanos. Esos factores, siendo destructivos, van matando poco a poco a sus poseedores. Por ejemplo:

Mantener sentimientos de hostilidad causa grandes estragos al alma. La persona hostil es agresiva consigo misma, se golpea a sí misma, y desgarrar sus buenos sentimientos hasta convertirlos en piltrafa. Por eso la hostilidad no debe tener cabida en el corazón de nadie. La horrible realidad es que, la hostilidad hacia otros es hostilidad hacia uno mismo; y la fuerza conque es manifestada en contra de otros es exactamente la misma conque la persona se abate a sí misma. En cambio el amor hacia otros es amor hacia uno mismo; ¡Eso es sabiduría que con brillante habilidad y poderosa fuerza impide a la persona golpear-se a sí misma!

La persona que contrae adicciones cae en la peor de las trampas donde se ridiculiza a sí misma, se grita a sí misma su miserabilidad y su impotencia de revertir su penosa situación. Lloro en silencio cuando otros humanos no la miran. La persona adicta es impotente de levantar su rostro con la misma satisfacción de los triunfadores. Las adicciones se ensañan del humano y lo convierten en esclavo, y lo humillan por medio de la incitación cuantas veces quieren. Las adicciones le prohíben a la persona alimentarse y adquirir posesiones, y cuando adquiere algunas fuertemente le ordenan deshacerse de ellas para darles satisfacción. Mas con todo y que las adicciones son gruesas cadenas de afilados bordes, el amor personal es superior, capaz de romperlas y de hacer que la persona triunfe desechándolas. El amor personal inunda de alegría el alma y hace que el sol del triunfo brille en el horizonte de la vida.

El machismo es otra cadena que fuerte-

mente oprime a muchos hombres incluso dentro del redil de Cristo. El machismo es tiranismo, es despotismo, es crueldad contra la creación de Dios, es frialdad en el trato.

El machismo aborrece el divino don del amor. No se puede estar poseído de ese sentimiento negativo y al mismo tiempo poseer el Espíritu Santo. Ambos son totalmente incompatibles dentro de la nomenclatura del santo evangelio.

Semejante sentimiento impide al hombre aceptar que siendo humano está propenso a cometer errores. El machismo es una fuerza despiadada que niega a su poseedor la satisfacción de manifestar que Dios mora en su corazón.

Tan siniestra es esa fuerza que hace creer a su poseedor que cualquier manifestación de amor es señal de debilidad. También lo induce a creer que en todo debe imponer su autoridad; que en todo debe hacer sentir su presencia. Que siempre debe dar órdenes sin recibir ninguna.

En fin, la experiencia personal del diario vivir muestra cuán necesario es aprender a amarse a uno mismo como ser especial. Sólo de esa manera se puede gozar de la amistad de otras personas.

En realidad, la carencia de amor personal sugiere soledad, rechazo, castigo y martirio. La vida sin amor es estéril, sin frutos que brinden satisfacción personal.

A todos nos gusta sentirnos amados. Nos gusta sentir que valemos bastante. Nos gusta que se nos tenga en estima y consideración. Seguramente, a nadie le gusta sentirse rechazado, por eso, la única manera de evitarlo es modificando las actitudes personales adversas que en lugar de beneficiar a la persona le ocasionan incompatibilidad. ¡Practiquemos el amor!

La Sagrada Escritura claramente informa que estamos viviendo en los últimos tiempos. Admitase o no, el castigo final como pago por la desobediencia viene. Estar preparados, y ayudar a otros a que se preparen para evitar un final horrible es la mejor decisión.

Reproduzca
AVANCE

Fotocópielo, regálole a sus amigos, deje copias de él en vehículos de transporte público, restaurantes, cafeterías, parques, hospitales, peluquerías, centros de asistencia pública, etc.

SU LECTURA PODRÍA BENEFICIAR A ALGUIEN

Así va el mundo

A cargo de Raúl González

CONEXIÓN ENTRE JUDIOS Y CRISTIANOS

Un Rabino judío que trabaja para el gobierno de Israel afirma que su país reconoce que muchos cristianos son solidarios con Israel.

El Doctor Gerald Meister es consejero de asuntos cristianos para el consulado israelí en la ciudad de Nueva York. De orientación ortodoxa, el Doctor Meister se ha reunido por mucho tiempo con miembros de la comunidad cristiana, y afirma que su país aprecia el apoyo que los cristianos creyentes muestran a Israel.

“Entendemos que hay un número bastante grande de cristianos que entienden la posición de Israel en el mundo. Por su fe, los cristianos desean mantenerse en solidaridad no sólo con Israel sino con el Dios verdadero, a la vez que ven a Israel como un medio en donde Él manifiesta sus continuas promesas”, afirmó.

Meister dice reconocer lo que Romanos 11 afirma, en el sentido de que los cristianos han sido injertados en el pacto Abrahámico con sus hermanos judíos, formándose de esa manera el pueblo escogido por Dios. Dice que como creyente judío, está “muy compacido” de mantener buenas relaciones con los cristianos creyentes.

HOSTILIDAD: MAS DAÑINA QUE LAS DROGAS

Es evidente que la hostilidad afecta negativamente las relaciones sociales y

afectivas. Lo que era poco conocido era que esa actitud repercute fuertemente sobre la “salud coronaria”. Un trabajo desarrollado recientemente demuestra que el estado de ánimo refleja nuestro estado de salud.

Los científicos de varias universidades estadounidenses determinaron que la hostilidad puede llegar a producir enfermedades coronarias con más precisión que los factores tradicionales de riesgo tales como el colesterol el tabaco y las drogas.

El trabajo, publicado en la revista “Health Psychology” (Salud Psicología), comparó a 774 pacientes con promedio de sesenta años de edad para determinar si la hostilidad era un factor capaz de influir por sí sola en el desarrollo de afecciones coronarias, o, si sólo se trata de otro factor que puede contribuir a ello.

A lo largo de los tres años que duró el estudio se descubrió que la incidencia de las enfermedades del corazón era mayor en las personas más hostiles que en las personas con factores de riesgos tradicionales.

A juicio de los autores del estudio, un alto nivel de hostilidad podría predisponer a la persona a padecer cualquier tipo de enfermedad del corazón u otros problemas en el sistema nervioso.

En opinión del Doctor Raymond Niaura, encargado de elaborar el reporte, uno de los principales propósitos es que tanto Psiquiatras como Psicólogos continúen investigando los efectos que la hostilidad produce en las personas.

LIMPIANDO LA IGLESIA

La Santa Sede ha explicado en una carta que una persona homosexual o con ese tipo de tendencias «No es idónea para recibir la ordenación sacerdotal».

Así lo afirma la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos en una carta publicada en la revista «Noticiæ» (Noviembre-Diciembre 2002), que es el órgano informativo de la misma congregación en el Vaticano.

Según se dijo, la respuesta fue dada debido a una pregunta al respecto hecha por un Obispo cuyo nombre no se dio a conocer.

La respuesta se encuentra en un párrafo que dice así: “La ordenación al diaconado y al presbiterado de hombres homosexuales o con tendencias a la homosexualidad es absolutamente desaconsejable e imprudente y, desde el punto de vista pastoral, muy arriesgada.”

LA BIBLIA DEL OSO

“Casiodoro de Reina da imprenta, en Basilea, Suiza, a la Biblia del Oso en 1569, siendo la primera traducción directa del Hebreo, del Arameo y del Griego. Gracias a sus constantes revisiones, es la Biblia más leída en la lengua Española.

La Biblia vino a ser conocida como Biblia del Oso debido a que en su portada tiene impreso un oso, que era el distintivo del editor Tomás Guarín. Por haberle hecho algunas modificaciones, Cipriano de Valera (1602), aportó su apellido, de modo que la Biblia vino a ser conocida como la Biblia “Reina-Valera”.

Reflexiones

El que no sabe, y no sabe que no sabe es un desdichado.

A NUESTROS LECTORES:
AVANCE LES INVITA PARA QUE
ENVÍEN AL EDITOR NOTICIAS
QUE CONSIDEREN DE INTERÉS
PARA OTROS LECTORES.
CONTÁCTENOS VIA
INTERNET:
www.iglede Dios.org

GRACIA viene de la p.2

Con facilidad se entiende la razón por la cual Pablo dice que la muerte reinó desde Adán hasta Moisés (Romanos 5:14), y es fácil entenderlo porque durante el tiempo de la ley no hubo salvación para la humanidad sino sólo para pocos en Israel. El resto del mundo estuvo bajo condenación de muerte por carecer de un sistema o de un medio por el cual acercarse a Dios.

Con todo y que la ley imperaba como medio de justificación o de condenación, existen algunos casos excepcionales como el de David y el de Salomón.

Conocido por los lectores de la Palabra es el triple pecado de David, cometido en el asunto de Betsabé (2 Samuel caps. 11, 12), en cuyas escenas él codició la mujer ajena (transgredió el décimo mandamiento), adulteró (transgredió el séptimo mandamiento) y mató al esposo de la mujer (transgredió el sexto mandamiento).

Aun por sólo un pecado que hubiera cometido, David merecía la muerte por lapidación al igual que cualquier otro ciudadano israelita. Tres pecados era un bulto demasiado grande que difícilmente podía ser ocultado. El pueblo supo el caso y sabía también el destino que aguardaba al rey.

Sin embargo, por cosas que únicamente Dios sabe, David fue perdonado. Ante los ojos humanos perdonarle a alguien sus pecados y matar a otros por lo mismo suena como que Dios hizo acepción de personas, y en realidad lo hizo. Con todo, lo maravilloso de Dios es que él nunca hace acepción de personas, y aunque los humanos no entendamos el asunto de David, Dios sí lo entendió, y sin haber hecho acepción de personas, lo perdonó. ¡Oh profundidades de la mente divina!

El caso de Salomón no es menos pecaminoso que el de su padre David. Salomón se casó con mujeres paganas, lo cual está prohibido por la ley. Como si eso fuera poco, favoreció la introducción de la idolatría en el pueblo. Tales acciones indudablemente lo ubicaron en la categoría de acreedor a la muerte. Pero no murió sino que Dios lo perdonó por la promesa que años antes había hecho a David (2 Samuel 7:13-14).

En realidad, cuando Dios perdona a unos mientras condena a otros, él no transgrede sus propias leyes, más bien las aplica correctamente. Él conoce el principio de cada ley.

Estos casos de perdón por misericordia, al igual que otros que pueden encontrarse en las Santas Escrituras, como el de los ninivitas, el de David y sus hombres cuando comieron los panes de la proposición, etc., son sólo manifestaciones esporádicas de la gracia. Por lo demás, la ley, en todas sus manifestaciones morales y rituales fue la única herramienta disponible que los humanos tenían que usar para alcanzar misericordia, tal como ella misma lo declara: "el que hiciere estas cosas vivirá por ellas" (Levítico 18:5).

¿Por qué la gracia?

La gracia vino a la tierra por razones de peso. Por razones exactas por las cuales Dios se reencontraría con su creación frente a frente y en buenas relaciones.

Por qué la gracia no apareció antes o después de Cristo es un misterio justificable sólo en el pensamiento divino. ¿Por qué tenían que morir millones de humanos sin saber que existía un medio de salvación en la tierra de Israel? Nadie lo sabe. Lo único que se sabe es que la gracia apareció exactamente en el momento en que debía de aparecer. Ni antes ni después sino justamente cuando debía aparecer. Observar los designios de la mente divina sin poseer la menor capacidad de indagar las razones por las cuales actúa como lo hace, en verdad es fascinante.

De acuerdo a la Sagrada Palabra, la gracia vino para frenar totalmente el dominio que la muerte poseía sobre los humanos. Ese dominio no le fue otorgado por Dios sino por el primer hombre. De allí se entiende que el hombre en sí era incapaz de detenerla. Pablo dice:

"Porque la creación fue sometida a vanidad no por su propia voluntad, sino por causa del que la sometió" (Romanos 8:20).

Quien sometió la creación a vanidad, o estado lamentable en que se encuentra, no fue Dios, más bien él la prodigó de libertad, de bienestar y de eternidad; pero el hombre rompió el esquema divino y formuló el suyo personal, cuando decidió por

iniciativa personal comer del fruto prohibido no sólo acarreo desgracia para sí mismo sino que involucró a toda la creación. A partir de allí toda la creación descendió a niveles de gran desventaja.

A medida en que el tiempo empezó a transcurrir, el pecado fue haciéndose más fuerte porque indujo a la mente humana a explorar las profundidades de la desobediencia, manifestándose en las formas más variadas según la imaginación personal. En realidad, el pecado sólo es uno, pero las formas en que se manifiesta son verdaderamente múltiples.

Por consiguiente, entre más se descubrieran los alcances del pecado, más ancha se hacía la sima de separación entre los humanos y Dios. Con sobrada razón es que el Creador había dicho que "los impulsos del corazón del hombre son de continuo solamente el mal", lo cual se vio claramente en el desarrollo de la humanidad postdiluviana.

A partir de aquel momento, el hombre empezó a aprovecharse de otros, el fuerte se adueñó del débil e hizo de él cuanto quiso. El fuerte empezó a tomar por fuerza lo que era de otros, y empezó a ser rey sobre otros.

Que el pecado continuó extendiéndose cual esporas, es innegable, porque si bien es cierto que las ciudades pecaminosas de Sodoma y Gomorra fueron el ejemplo más grande de diversificación del mal, ambas, en cierto modo en nada fueron superiores a la diversidad de manifestaciones de pecado de hoy en día y, posiblemente, si se compara el desarrollo del mal en aquel tiempo con el actual, el actual es mayor porque la drogadicción en sus diferentes formas como se da en la actualidad era inexistente en aquel tiempo.

Así, mientras más transcurría el tiempo, más humanos morían porque la población mundial iba en aumento, y a medida de ese aumento, el pecado abundaba más. El pecado es una fuerza tan poderosa con capacidad de doblegar a los humanos más fuertes. Los hechos claramente testifican que nunca en la historia de la humani-

Visite nuestro sitio en la Internet:

www.iglededios.org

Encontrará literatura interesante.

dad persona alguna ha sido capaz de frenarlo, por el contrario, el humano siempre ha sido su vasallo.

Es debido a esa debilidad que se hacía extremadamente necesaria la presencia de alguien con suficiente fuerza para frenarlo y de destruir definitivamente sus cadenas.

La ley de justificación dada a Israel era perfecta porque provenía de Dios. Nada había que agregarle ni sustraerle, era exactamente el requisito divino por el cual el hombre alcanzara la vida eterna. Pero en medio de su perfección, sólo sirvió para, relativamente, pocos miles; para millones que murieron en pecado, careció de valor. Incluso dentro de Israel el pecado inundó completamente la vida de miles de personas.

Por esas cosas imposibles de entender, Dios no impedía que el pecado masacrara al fruto de sus divinas manos. La muerte, como paga por el pecado dominó casi en su totalidad a la humanidad.

En realidad, el humano enemistado con Dios no tenía dos alternativas sino una sola: pecar. ¿Qué otra cosa podía hacer si en realidad estaba desposeído de un medio capaz de socorrerle ante la horrible amenaza de muerte a causa del pecado?

El momento llegó

Sí, de acuerdo a la sabiduría divina, el momento de frenar la muerte por el pecado por fin había llegado. Obsérvese cuidadosamente que estoy diciendo que el momento de frenar la muerte a causa del pecado por fin había llegado. Por curioso que parezca, Dios no había dispuesto frenar el pecado sino los efectos que éste estaba produciendo entre los humanos. El pecado será destruido por Cristo en el lago de fuego en el juicio final.

El precio ante el cual el oro más fino queda desacreditado, es el de aquellas divinas palabras:

“Por lo cual, entrando en el mundo dice: Sacrificio y ofrenda no quisiere; pero me preparaste un cuerpo. En holocaustos y expiaciones por el

pecado no te complaciste. Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad, como está escrito de mí en el rollo del libro...He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad...” (Hebreos 10:5-7, 9).

El único capaz de sanar la herida de muerte que pesa sobre la humanidad es el Hijo de Dios, nadie más. Su Padre lo envió para salvar a todo aquel que estuviera dispuesto a acercarse a él.

El mensaje principal del evangelio es doble, y consiste en presentar a Jesucristo y su propósito. De hecho, todo el conjunto de escritos popularmente conocido como “Nuevo Testamento” está centrado en ese doble propósito, y el apóstol que con más despliegue y profundo significado habla de ello es Pablo. De hecho, quien quiera conocer lo que en verdad es el evangelio y en qué consiste la gracia y por qué fue traída por Cristo, debe leer a Pablo y poseer el mismo Espíritu que lo movió a escribir.

Condicionantes de la gracia

Debe saberse que la gracia está en el mundo, disponible desde el momento en que nuestro Salvador la puso a disposición de la humanidad. Pero el hecho de estar disponible de ninguna manera significa que tiene efecto sobre los esclavos del pecado que no la deseen. Todo humano en calidad de persona singular puede decidir aceptarla o rechazarla. Si la acepta asegura su triunfo sobre la muerte; pero si la rechaza entonces continúa en su estado de condenación.

La gracia divina es aceptada únicamente cuando la persona acepta a Cristo y cree en él y cuando cree en sus enseñanzas y las obedece. Es error grave creer que uno puede hacerse acreedor al beneficio de la gracia sólo por creer en Cristo sin obedecer sus enseñanzas. La gracia divina es gratis para los humanos porque no tienen que pagar nada para recibirla. Pero para que la gracia dé a los humanos sus beneficios es

necesario sentir necesidad de estar en buenas relaciones con Dios; también es necesario sentir el vivo afán de mantener buenas relaciones con Dios.

Ciertamente, la gracia ha venido gratis para todos, mas eso no significa darla a quienes no califican para recibirla. Como se ha dicho antes, los únicos que califican para recibirla son aquellos que la aceptan y aceptan a Cristo y obedecen sus mandamientos.

Para quienes es efectiva la gracia.

Es posible la existencia de millones de humanos que creen vivir bajo los beneficios de la gracia pero que la realidad les es totalmente diferente.

Para que la gracia sea efectiva en la vida personal es necesario conocer que posee condicionantes para quienes la aceptan.

El siguiente es un ejemplo:

“Tú, pues, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús...” (2 Timoteo 2:1).

Estas palabras de Pablo significan que quien ha recibido la gracia debe ser persona que se esfuerza por mantenerla en vigencia. Porque si bien es cierto que la gracia no es otra cosa que salvación de Dios a quienes no poseen méritos, eso de ningu-

LA PALABRA DE HOY

SEGÚN EL DICCIONARIO DE
LA REAL ACADEMIA DE LA
LENGUA ESPAÑOLA

Hostilidad

Actitud agresiva

*La hostilidad no cesa entre
ambos enemigos.*

*La actitud de Satanás contra
los humanos es siempre hostil.*

Please, send your money order
payable to: IGLESIA DE DIOS,
Thanks.

na manera significa que puede ser poseída sin que exista verdadero interés personal.

Los esfuerzos personales recomendados por Pablo a Timoteo no significan esfuerzos para alcanzar la gracia sino esfuerzos por mantenerla vigente en la vida personal.

Si se entiende que la gracia es la salvación de las garras del pecado, entonces el esfuerzo por mantener vigente la gracia significa pelear fieramente contra el pecado que no descansa en su propósito de subyugar al humano.

En la iglesia apostólica hubo hombres que por no haber entendido el propósito real de la gracia, vivían excluidos de ella.

“Amados, por el gran deseo que tenía de escribiros acerca de vuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros para exhortaros a que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos, porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los que desde antes habían sido destinados para esta condenación, hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de Dios...” (Judas 3-4).

De acuerdo a este texto, Judas está recomendando a la iglesia tener cuidado con ciertos hombres que habían mal interpretado el verdadero significado de la gracia, y profesando conocerla y vivir bajo sus beneficios, se habían dedicado a vivir en corrupción, o sea en pecado. El que Judas los identifique como *“hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de Dios”*, es muestra clara de que ellos creían que la gracia podía trabajar a favor de la persona sin necesidad de abandonar el estilo de vida viciado conforme a los deseos de pecado.

Ante tan errónea situación, Judas motiva a la iglesia a *“que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos”*. O sea, los motiva a que combatan las erróneas enseñanzas y a que desenmascaren a quienes viviendo en pecado proclamaban estar viviendo bajo la gracia.

Parece que el apóstol miraba que el modo distorcionado de entender la gracia constituía una seria amenaza en contra de la verdadera fe, ante lo cual había que contraatacar eficazmente.

De esta manera puede verse que Pablo anima a Timoteo a hacer esfuerzos por mantenerse en lucha constante a fin de perseverar en el entendimiento correcto de la gracia, sin distorcionarla. Por su parte, Ju-

das invita a la iglesia a mantenerse en lucha a fin de impedir que quienes mal entendían la gracia, enseñaran sus puntos de vista a otros miembros de la iglesia.

Siguiendo el subtítulo que encabeza estas palabras puede decirse certeramente que la gracia es efectiva únicamente para aquellos que la aplican como un favor divino para la salvación y no como un favor divino por el cual continuar sirviendo al pecado.

Pablo dice:

“La gracia de Dios se ha manifestado para salvación a toda la humanidad, y nos enseña que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente...” (Tito 2:11-12).

Según sus palabras, la gracia no es un don inerte sino vivo. Es un don que enseña, que orienta, que dirige. Según Pablo, la gracia nos enseña a vivir en santidad, nos enseña que debemos de renunciar a la impiedad y a los deseos mundanos. Nos enseña que debemos renunciar a la vida de impiedad, carente de valor espiritual. Para Pablo era claro que la gracia salva sólo si al conocerla la persona renuncia a su estilo impío de vida.

Como puede verse, la gracia no requiere de méritos ni de capacidad alguna para aceptarla, pero media vez ha sido aceptada entonces se requieren de esfuerzos para mantenerla vigente a favor de la vida personal. Decir que se vive en la gracia mientras que se continúa bajo los efectos del pecado es sólo ilusión humana que discorda con el real propósito de Dios.

Las palabras de Pablo: “Por gracia sois salvos” (Efesios 2:5), significan que estando desposeídos de toda esperanza, los humanos recibieron el regalo de la salvación. Pero sus palabras bajo ninguna circunstancia significan que “por gracia podéis continuar viviendo una vida sin regeneración”

¿Que hay después de la gracia?

Notoriamente, la gracia sólo se refiere a la oportunidad de salvación de la humanidad desheredada cuyo fin era la muerte eterna. Pero cuando ésta ha sido aceptada, entonces el Espíritu de Dios se encarga de enseñar a los aceptantes cuáles son los requisitos demandados por Dios para que la salvación por gracia sea efectiva. Si esto no fuera así entonces Pablo no mencionaría la necesidad de renunciar a la impiedad y a los deseos mundanos.

Lamentablemente dentro de la Religión mucho se habla acerca de la gracia pero nada se dice de los requisitos que conlleva validarla en la vida personal, lo cual ha tenido como nefasto resultado millones de almas que continúan viviendo en racismo, en clasismo, en desobediencia a los mandamientos de Dios y a los mandamientos de Cristo y en cosas semejantes, para los cuales sin lugar a dudas la salvación no es realidad sino mera ilusión.

Los escritos de los santos apóstoles son claves para entender en verdadero motivo que Dios tuvo al haberse llenado de misericordia para regalar a los humanos una posición relevante que no merecían. Corresponde a los humanos entender las condicionantes que esa misericordia encierra. FIN.

SUS AMIGOS TAMBIEN PUEDEN RECIBIR

AVANCE

Lo único que usted tiene que hacer es escribir su nombre y dirección en las líneas siguientes y remitirlo a la dirección que aparece en la página 2 de esta publicación.

Si es más de uno, por favor use una hoja por separado